

EL ESTUDIOSO ENAMORADO DE SOR JUANA: JOSÉ PASCUAL BUXÓ*

Alejandro González Acosta



La ejecución sorjuanística de José Pascual Buxó muestra a todas luces la consistencia y diversidad del interés sobre la prodigiosa monja novohispana, al mismo tiempo que la sostenida coherencia de la amplia gama de tópicos comentados sobre su vida y obra, con resultados tan esclarecedores como incitantes. Los nueve jugosos ensayos reunidos en el libro *Sor Juana Inés de la Cruz: amor y conocimiento* trazan una trayectoria de meditación y búsqueda sobre la que se llamó “décima musa americana”. La reflexión de Pascual Buxó y su erudita información, así como un sensato juicio crítico que se

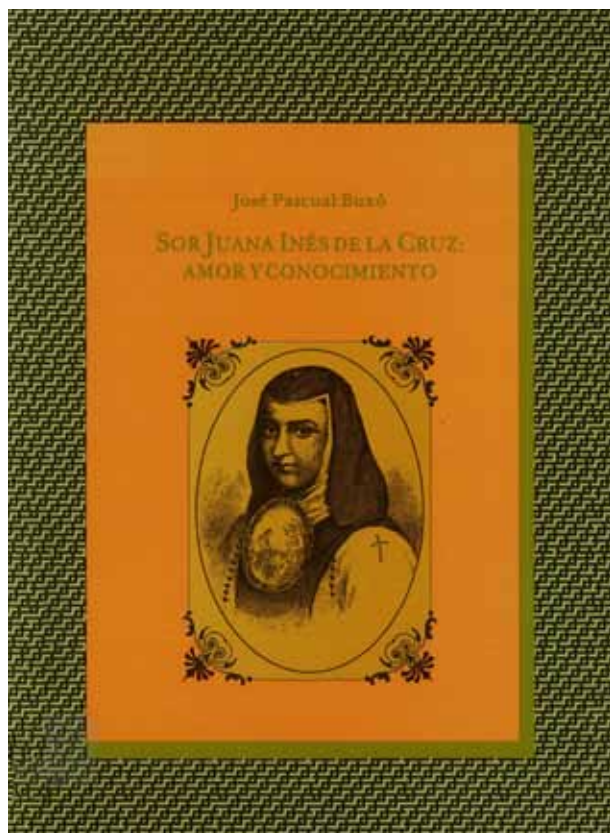
atiene y hurga en los sentidos de los textos, brinda al lector y, sobre todo, al especialista dedicado, materiales de diversa composición y factura.

1. “*El Sueño* de Sor Juana: alegoría y modelo del mundo” apareció como parte y culminación de un libro que es de obligada consulta en los estudios literarios hispanoamericanos, *Las figuraciones del sentido. Ensayos de poética semiológica* (México: Fondo de Cultura Económica, 1984). Desde este pionero y medular trabajo se muestra una característica del interés sorjuanístico del autor: privilegia la crítica que ahonda y busca en los sentidos evidentes y recónditos del texto; dentro de la mejor escuela filológica acumula una gran cantidad de informes para tratar, en lo posible, de reconstruir el recibimiento de la obra desde su aparición, y comenta el desenvolvimiento de su fortuna literaria.

En este ensayo, Pascual Buxó se detiene en un monumento literario de la monja novohispana, la silva *El Sueño*, y elabora un panorama crítico del poema desde su aparición (con los comentarios de Juan Navarro Vélez y Diego Calleja), hasta llegar a la perspicaz interpretación del gran humanista hispanomexicano José Gaos. Es ejemplar la manera como Pascual Buxó integra los conceptos y vías de la interpretación semiológica del texto a la tradición clásica humanística, para extraer así la mayor cantidad posible de jugos del material que examina.

2. Con “Sor Juana Inés de la Cruz en el conocimiento de su *Sueño*” –que fue el tema seleccionado por Pascual Buxó para su discurso de ingreso como Miembro de Número de la Academia Mexicana de la Lengua– el autor demues-

* Extracto del prefacio a *Sor Juana Inés de la Cruz: amor y conocimiento* de José Pascual Buxó, cuya relectura proponemos en memoria de este ilustre personaje, investigador emérito del Instituto de Investigaciones Bibliográficas, fallecido el 19 de julio de 2019.



tra ser uno de los que –paradójicamente– se han “desvelado” más con el “sueño” sorjuanino. Muestra que con *El Sueño* se han ensayado prácticamente todos los sistemas y métodos de análisis literarios, y el hecho de que ninguno pueda ofrecer “la verdad” definitiva sobre el poema demuestra la inagotable riqueza de éste, que rebasa con mucho las escuelas críticas y las modas literarias.

Pascual Buxó propone, con sensatez, realizar un “viaje a la semilla” para reencontrar el sentido original y su percepción por parte de los primeros que leyeron el texto, los más cercanos a la autora, en una “exégesis [...] acorde con sus intenciones semánticas (su texto) y con los paradigmas culturales (los contextos) que subyazcan en él”¹, lo cual entiendo como un postulado de importancia capital y que revela el

método del reflexivo crítico para ponderar las obras literarias en las condiciones más cercanas a la idealidad perseguida.

3. En su “Sor Juana egipciana: aspectos neoplatónicos de *El Sueño*”, el profesor Pascual Buxó vuelve sobre el mismo tema, reiterando su ejemplar “desvelo”, pero con instrumentos renovados. Parte del fondo de que, por su voluntad de representación universal, se trata de un poema enciclopédico, y no sólo por el cúmulo de conocimientos que muestra y reúne, sino por el mismo *sistema* que propone para agruparlos, de acuerdo con un método que es la suma de varios.

El “sueño” sorjuanino se mueve constantemente entre antítesis que desembocan, aristotélicamente, en una síntesis final. Este enorme poema muestra también el resumen de toda una vida de atenta reflexión y de las numerosas lecturas que, junto con su observación, arman el pensamiento de Sor Juana como uno de los más claros y penetrantes de su momento, y que anticipa hasta algunos elementos del existencialismo y del posmodernismo que apenas hoy vislumbramos, pues su “pesimismo” filosófico se expresa al señalar que el conocimiento, como el bien absoluto, es imposible de alcanzar por la humana e inevitable limitación.

4. En “El otro sueño de Sor Juana (lectura barroca de la poesía)”, Pascual Buxó propone –continuando con este manifiesto interés por desentrañar hasta el detalle más imperceptible en la obra y la vida de su objeto de estudio–, detenerse en otro poema muy significativo de la poetisa novohispana en que la crítica no ha incursionado lo suficiente, hurgando en los diversos y posibles sentidos del texto que disecciona de manera ejemplar: el romance a fray Payo Enríquez de Rivera, arzobispo de México y decidido

“

El ‘sueño’ sorjuanino se mueve constantemente entre antítesis que desembocan, aristotélicamente, en una síntesis final

”

protector de la monja jerónima. Este poema es doblemente de “circunstancias”, tanto por la situación de su remitente, que convalece de un tabardillo, como por su destinatario, un príncipe de la Iglesia al que se le solicita el favor de la confirmación (sacramento cristiano que simboliza la entrega plena), para lo cual debía trasladarse al convento donde la religiosa había hecho, entre otros, el voto de clausura. Pascual Buxó señala el tono gracioso y en ocasiones casi irreverente con el que la autora se dirige, para asunto tan grave como es la reafirmación en la fe católica, al más alto dignatario de la Iglesia mexicana.

El sacramento de la confirmación, para la monja, es motivo de un mensaje poético donde, además, como acota el autor, aprovecha para estrechar y hacer pública su cercana amistad con el prelado (como forma quizá de protección bajo el manto del mismo arzobispo) para advertir a sus correligionarias que le criticaban su “mundanidad”.

Todo hace suponer que en este romance al que dedica su especial atención Pascual Buxó hay elementos presentes que permiten situarlo como un antecedente de *El Sueño*, aunque con la diferencia de que se trata de un delirio febril y no un vuelo de la imaginación, pero en ambos existe la referencia a una fisiología que desencadena lo onírico, sobre aquella base de la teoría hipocrática de “los cuatro humores”. La mente trastornada se expresa, a diferencia de la que procede con método en la reflexión ensoñada, mediante imágenes diversas. Estas imágenes que evoca Sor Juana tienen, como provenientes de una cultura formada sobre ellas, un sentido figurado emblemático que las ilustra y les concede una especial dimensión significativa, y no es sólo el despliegue de una erudición, sino la vía para establecer el entendimiento con su interlocutor, que posee el mismo sistema referencial.

El juego de espejos que se produce en la poesía barroca sostiene la atención y la participación directa del lector, quien es desafiado a cada paso por el autor para que llegue –como Teseo en el laberinto– a la comprensión del poema.

5. Con “Las vueltas de Sor Juana”, José Pascual Buxó acredita su sostenida atención no sólo a las obras conocidas de la monja novohispana, sino que afila su fino escalpelo para discernir posibles atribuciones de otras; en este caso, la llamada *Segunda Celestina* de Agustín de Salazar y Torres, en la cual algunos autores suponen que Sor Juana se ocupó de terminar y mejorar. Aquí el crítico aplica ciencia y paciencia para la identificación y certificación de autoría de una obra, otra de las posibles aplicaciones de la crítica literaria, a partir de la descripción concienzuda del contexto y los referentes tanto internos como externos de aquella.

El crítico –parece decirnos Buxó– debe ser “enamorado constante” de su propósito pero, al mismo tiempo, juez imparcial y hasta rival celoso de sí, que se revise constantemente para evitar asumir por realidades las que son, a lo sumo, pasiones determinadas no sujetas a prueba ni examen. Por eso, con envidiable tacto y fino sentido humorístico –que forman parte sustancial y disfrutable de su estilo escriturario y personal– Pascual Buxó va considerando punto por punto cada argumento y despejando incógnitas o sustituyéndolas con otras –que es también misión del crítico aportar nuevas preguntas y no sólo contestarlas todas.

6. El siguiente ensayo escrito por José Pascual Buxó sobre el tema sorjuanino retoma sus antiguas preocupaciones, al establecer el vínculo entre la vida y la obra de la afamada poetisa novohispana, con su esclarecedor “Sor Juana Inés de la Cruz: monstruo de su laberinto”. No es



casual que el estudio evoque desde el título mismo algún tópico del teatro calderoniano, pues igual que Segismundo en *La vida es sueño*, Sor Juana se debate entre opuestos, en medio de agudas incertidumbres y fuerzas poderosas. Una vez más Pascual Buxó se confirma como un polemista mesurado que hermana la reflexión con la opinión, para sumergirse hasta las profundidades de los textos cuyos diversos sentidos desentraña con habilidad. En este valioso estudio, Pascual Buxó retoma renovadamente el enigmático y sugeridor problema del retiro final de Sor Juana, y comenta lúcidamente los motivos que pudieron influir para esta decisión.

El espíritu de la época, y en especial el sentido de lo religioso en ese momento, no podía reprocharle a Sor Juana que escribiera, sino que lo hiciera sobre asuntos inapropiadamente profanos

para su condición de monja. El éxito que significó la publicación de *Inundación castálida* (1689), que dio a conocer a la religiosa novohispana en España, debió atraerle, al paso que admiración y aplausos en la corte matritense, reconveniones en su correspondiente mexicana; los espíritus cultivados españoles estaban más dispuestos y preparados para aceptar la existencia de una monja talentosa y escritora que los mismos compatriotas de ella.

Las dos opiniones que tratan de explicar esta renuncia mundana (la de la convicción expresada “bajo la luz hagiográfica de una renuncia repentina”, que es “la solución piadosa”, y la del “ignominioso asedio eclesiástico”, que es la “hipótesis laica”) se plantean de forma difícilmente conciliable; ante tal dilema, Buxó señala la necesidad de buscar en las posiciones intermedias las claves para entender la conducta de Sor Juana como una “explicación ecléctica y plausible”.²

Esa mujer prodigiosa que le correspondió, finalizando el siglo xvii, un papel semejante al de Galileo, de abjurar de sus propósitos por conflicto de conciencia más que por persecución policíaca, llevó su vida entre elementos simbólicos con los que se identificó: desde los audaces Faetón e Ícaro, hasta las sabias prudentes de Santa Paula y Santa Catarina. Correspondió a uno de sus más excelentes exégetas analizar esta compleja personalidad mediante las lecciones probables de sus textos, uniendo en su trabajo la erudición humanística con una galanura superior, para expresar ideas de tanta médula como acierto, tejiendo, con puntada fina, su reflexión con el estambre huidizo del sentimiento de la monja novohispana.

7. Con “Sor Juana en una nuez”, Pascual Buxó aborda con detenimiento aspectos cruciales de la biografía de la poetisa novohispana. La disputa

“

El juego de espejos que se produce en la poesía barroca sostiene la atención y la participación directa del lector

”

entre la risa y el llanto, personificada por los filósofos griegos Demócrito y Heráclito y consagrada emblemáticamente por Alciato en su versión más popular para la época de Sor Juana, sirve de pauta para toda una teoría del contraste y la oposición que anidan desde temprano en el espíritu de la escritora.

En éste que es el más biográfico de los ensayos sorjuanistas de José Pascual Buxó, aparecen numerosos datos que deben tenerse en cuenta para el mejor entendimiento integral de la personalidad de la escritora novohispana.

Hábilmente, Pascual Buxó va reconstruyendo el retrato de la poetisa, su vida misma a través de sus poemas, en una lectura enriquecida con su varia información y enriquecedora por la perspectiva personal que va revelando en los textos. IncurSIONa el crítico en las raíces del debate sobre el engaño de los sentidos, tópico siempre actualizado por la poesía, y lo relaciona con la filosofía hermética y el intento de vincular a ésta con los postulados aristotélicos y tomistas. Éstas son fuentes propuestas por José Pascual Buxó para la interpretación de *El Sueño* de Sor Juana. Desvelado una vez más por *El Sueño*, Pascual reitera la condición esencialmente filosófica de este poema, y agrega que se trata de una obra epistemológica por cuanto busca las causas del conocimiento humano y sus maneras de acceso.

La vida de Sor Juana se acaba en su crisis personal y de la sociedad de su momento, con el desfavor de los nuevos virreyes de Galve y el estallido de las contradicciones del sistema colonial impuesto a México. Quizá desengañada de su antiguo brillo, la monja vuelve los ojos a su Divino Esposo y, una vez más, realiza el tránsito del difícil contraste para, después de ser musa profana, convertirse en virgen cristiana, animada por una nada extraña crisis de conciencia



–tenida en cuenta la época– que la vuelve hacia Dios, imitando quizá los modelos propuestos por monarcas tan celebrados como Carlos V o Cristina de Suecia: conquistada ya la tierra con su fama, quiso conquistar la gloria con su virtud. Su desilusión del mundo y del conocimiento, ya advertidos por Pascual Buxó como síntomas anunciatorios en *El Sueño*, la empujan a abrazar una actitud fideísta, donde la fe sustituye toda vía posible del saber y la conduce a su despedida mundana.

8. “Sor Juana Inés de la Cruz: los desatinos de la pitonisa” retoma y acrecienta un antiguo tema de preocupación: la imagen que de ella misma brinda la poetisa novohispana en sus obras, en especial con el *Epinicio gratulatorio al conde de Galve*, escrito por el triunfo de las armas españolas sobre las francesas en la isla de Santo Domingo, supuestamente por intercesión celestial. Además de ser un casi desesperado intento por atraer sobre ella la atención de los nuevos virreyes y solicitar, como de los anteriores –Mancera y Paredes–, el favor y la protección, este poema de Sor Juana reproduce un incidente de la historia colonial al que, dentro de la moda, la costumbre y la conveniencia,

atribuyen un origen milagroso por el hecho de coincidir la fecha –4 de julio de 1690– del ataque francés a Santiago de los Caballeros con la orden que, sin saber de esto, extiende el virrey para que se dirija hacia allá la armada española a sus órdenes.

Decidida y necesitada de agradar a su posible nuevo protector, Sor Juana no se muestra nada remisa en vincular la coincidencia con un designio divino que favorece al conde de Galve y lo señala por el mismo Creador como un “Campeón de la Fe”. Por eso, como informa Pascual Buxó, “los otros poetas novohispanos convocados para componerle panegíricos al virrey en celebración de la magna hazaña [...] prestaron poca o muy pasajera atención al presunto carácter sobrenatural del decreto [...] del conde de Galve”.³ Pero Sor Juana, avispada, no podía dejar pasar una oportunidad como ésta para ofrecer su más rendida admiración al virrey –que, por cierto, no se caracterizó por el interés hacia la alta cultura, en oposición con sus predecesores– y, a la vez, utilizar la ocasión para reflexionar sobre aquel “impulso sobrenatural que guía –al decir de la propia Sor Juana– los actos humanos de conocimiento”; y añade el autor: “Ninguna ficción más apropiada a la proyección de ese personal afán de Sor Juana que el de la Sibila o Pitonisa délfica, figura arquetípica de aquellas doncellas consagradas al servicio de Apolo”,⁴ donde puede apreciarse el paralelismo con ella misma, servidora del Parnaso mexicano. Al figurarse como sibila, Sor Juana manifiesta también su rebelión a ser como es, o aparenta hacerlo así, para captar la benignidad de sus críticos; aspira a que la dejen en paz; si acaso, que la miren con curiosidad y no como objetivo de sus ataques.

9. En el ensayo titulado “Sor Juana Inés de la Cruz: amor y cortesanía”, José Pascual Buxó explora una senda poco transitada en la poe-

sía cortesana de la monja jerónima, en especial aquellas composiciones que bordan los tópicos amorosos al uso en la cultura colonial. Para ello, el estudioso se refiere con detalle a la rica tradición de las academias literarias que hereda la Nueva España de su metrópoli. Este abordaje referencial permite realizar un importante deslinde entre lo vivencial y lo tópico en la obra de la controvertida escritora novohispana.

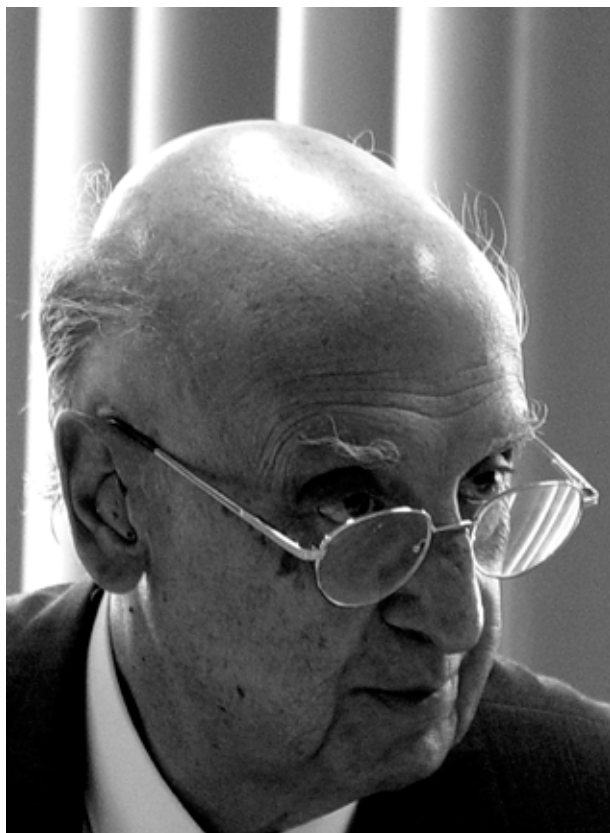
Siendo la obra literaria expresión de una natural disposición *humana*, y al mismo tiempo, constituyendo un baluarte valioso de esa misma *humanidad*, el análisis y comentario de su constitución deben estar atendido a esa noción y sensibilidad que le da origen, y no pretender, por las vías del cálculo escabroso y sumamente improbable, desvincularla de su origen sensitivo para aproximarla, en aras de la exactitud, a un azaroso terreno “cientificista”. El análisis debe ir más por el lado de la apropiación del contexto histórico y cultural que nos *acerca* al autor estudiado, y no pretender que éste se acerque a nosotros, con otra carga de vivencias y referentes, para complacer a nuestra “modernidad” urgida de respuestas.

Evidentemente, los contemporáneos de Sor Juana entendían mejor las alusiones y referencias contenidas en sus versos porque pertenecían al mismo universo cultural. Por eso es muy probable que las implicaciones amorosas que algunos críticos actuales han creído ver en los poemas, no pasaran de ser para aquellos que compartieron su época con la monja, sencillas y claras alusiones a tópicos generalizados a los cuales hasta una monja, siendo escritora, podía acceder por medio de un juego de permisibilidades galantes. Pascual Buxó reseña, con dominio pleno de causa, el ambiente de esos *galanteos de palacio* que tanto tienen que ver con la época de Sor Juana y marcan la relación que se establece entre el arte y el poder.

“

La vida de Sor Juana se acaba en su crisis personal y de la sociedad de su momento, con el desfavor de los nuevos virreyes de Galve y el estallido de las contradicciones del sistema colonial impuesto a México

”



En la corte podrá ejercer Sor Juana sus más intensas inclinaciones de Ícaro y Faetón novohispano, remontando alturas: el ambiente competitivo y de permanente y múltiple emulación lo propicia a cada paso. En el ajedrez cortesano ella desempeña (ante la imposibilidad de ser rey o dama) el papel de brioso corcel literario que ejecuta complicadas y portentosas evoluciones; las correspondencias están bien establecidas: hay un jefe para la nación, que es el rey, y un ídolo indiscutible en el palacio, la dama. A ésta serán destinados esos que José Pascual Buxó menciona como “los trabajos del amor: solicitudes, desasosiegos, celos, ausencias, sospechas y lágrimas”,⁵ motivos y emblemas de un culto civilizado.

El ensayista reconoce que “todos sus poemas de amor profano se ajustan minuciosamente a

dos cánones culturales vigentes en su tiempo: el modelo neoplatónico del amor y el inflexible razonamiento escolástico”,⁶ Sor Juana logra esa difícil y casi imposible síntesis de elementos aparentemente encontrados, pero que ella concilia de forma admirable. Esos poemas de amor cortesano que escribe Sor Juana importan más allá de si fueron o no escritos tomando como base la experiencia personal, que sería lo más anecdótico del asunto, sino porque lo hace “de conformidad con su habitual dialéctica escolástica [donde] subyace [...] la teoría neoplatónica del amor basada, a su vez, en una teoría del alma, que es también –por supuesto– una teoría del conocimiento”.⁷

Nueve jugosos ensayos marcan catorce ocupados años en acumular eruditos informes y sopesar con cuidado cada término, para apor-

tar a los estudiosos sorjuanísticos un volumen diverso y coherente como éste de José Pascual Buxó. No necesitaba confirmar su ejecutoria crítica el autor de obras como *Góngora en la poesía novohispana* (1960), *Muerte y desengaño en la poesía novohispana* (1975), *Ungaretti y Góngora* (1978 y 1985), *Las figuraciones del sentido* (1985), *César Vallejo, crítica y contracrítica* (1982 y 1992) y *El enamorado de Sor Juana* (1993). Pero al mismo tiempo que la robustece, obsequia a los interesados en la disciplina crítica un conjunto que, por donde quiera que se contemple, resulta útil e incitador de reflexiones y búsquedas. No sólo estudia a Sor Juana con ejemplar aplicación de “enamorado constante”, sino que al mismo tiempo, elabora una propuesta de análisis crítico aplicado en la cultura literaria novohispana, pero también para la literatura en su sentido más amplio, combinando una sólida base de interpretación semiológica que desentraña los sentidos de los textos con esclarecedoras incursiones en el contexto de la obra, que no desdeña ser iluminada por la inspección medida de las condiciones del propio autor. Ahí está el “recurso del método” de Pascual Buxó.

José Pascual Buxó es hombre dado con deleite a desentrañar los sentidos ocultos de las palabras; una tarde, en gozosa plática de animada sobremesa, comentaba que su segundo apellido significa “boj”. Y ahora me gustaría ensayar en él sus propias armas emblemáticas: porque, como “pascual” es sinónimo de resurrección y el “boj” es símbolo de fidelidad, así pues, este José de las letras mexicanas ha realizado lo que en su nombre estaba escrito, esto es, “resucitar” los textos antiguos, darles nueva vida, sin olvidar la “fidelidad” que ellos reclaman, en una epifanía textual que nos ofrece con el galano y sabio gesto de un hombre que ya ha logrado su “lugar en el tiempo”.

Notas

¹ José Pascual Buxó, *Sor Juana Inés de la Cruz: amor y conocimiento* (México: Instituto Mexiquense de Cultura / Instituto de Investigaciones Bibliográficas, 1996), 158.

² *Ibid.*, 107-108.

³ *Ibid.*, 254.

⁴ *Ibid.*, 255.

⁵ *Ibid.*, 238.

⁶ *Ibid.*, 245.

⁷ *Ibid.*, 246.

“

En la corte podrá ejercer Sor Juana sus más intensas inclinaciones de Ícaro y Faetón novohispano, remontando alturas: el ambiente competitivo y de permanente y múltiple emulación lo propicia a cada paso

”